

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano Gutiérrez

Gerente: Eduardo Garcés López Director: Fidel Cano Correa

Consejo Editorial
Presidente: Gonzalo Córdoba Mallarino
Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince,
Ramiro Bejarano, Armando Montenegro y Jorge Cardona.Editora en jefe: Angélica Lagos.
Productor general: Elber Gutiérrez Roa.
Editor Domingo: Nelson Freddy Padilla C. Gerente Digital: Edwin Bohórquez Aya.

GoVa



Tren de Aragua

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004. fcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
Comunican S.A. 2024. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CCXXIV. www.elespectador.com

EE

Vicepresidente Comercial Caracol Medios: Mauricio Umaña Blanche.
Gerente Comercial: Mónica Cortés Montoya, mcortes@elespectador.com | 3112295911.
Director Ventas Integrales: Juan Pablo Aguirre, jaguirre@elespectador.com | 3164063296.
Proyectos de Sostenibilidad: Eva Lucía Daza, edaza@elespectador.com | 315339704.

Opinión

Es momento de gobernar, no de Constituyente

LA PROPUESTA DE ASAMBLEA Constituyente en Colombia es el comodín de los políticos que son incapaces de construir mayorías en el Congreso para aprobar sus propuestas. En ese sentido, la idea del presidente de la República, Gustavo Petro, no es nueva. Solo en los últimos años hemos tenido una propuesta de Asamblea cuando la Corte Suprema de Justicia dictó medida de aseguramiento contra el expresidente Álvaro Uribe (en 2020) y otra cuando ganó el "No" en el plebiscito por la paz (en 2016). Solo en la última década hemos tenido propuestas de asambleas constituyentes para reformar la justicia, reformar el régimen electoral, reformar los mecanismos anticorrupción y reformar los espacios de participación política. El problema, hoy como ayer, es que se busca una solución radical a un problema coyuntural y, en el proceso, se niega que la Constitución de 1991 fue un avance inusitado que no solo mantiene vigencia, sino que contiene lo necesario para los cambios que necesita el país.

El discurso de la Asamblea Constituyente obnubila, porque apela a la idea del soberano primario: ¿quién se puede oponer a la idea de pedirle al pueblo que decida

cómo organizar la sociedad? ¿Qué más democracia, dicen quienes defienden la idea, que salir a las urnas y reinventarnos las reglas de nuestro Estado? Al mismo tipo de argumento le hizo eco el presidente Petro la semana pasada. En Cali, aprovechándose de los símbolos del estallido social de 2021, dijo que "ya no es momento de un acuerdo nacional como propuse". En otro momento lanzó su propuesta: "Si la posibilidad de un gobierno elegido popularmente es que no puede aplicar la Constitución, porque lo rodean para no aplicarlo, entonces Colombia tiene que ir a una Asamblea Nacional Constituyente". Lo dicho: es momento de convocar al pueblo.

Hay varias fallas en la lógica del presidente, pero nos concentramos en una. ¿Por qué los congresistas elegidos en las urnas, y que se han opuesto a las refor-

“Es común proponer una Asamblea Nacional Constituyente en Colombia cada tantos años, pero es una idea inconveniente”.

mas, no son también representación del "pueblo"? ¿Todos los que no estén de acuerdo con las propuestas del Gobierno son, entonces, enemigos de la voluntad popular? Así no funciona la democracia deliberativa. Lo que oculta la propuesta de la Constituyente es que la Casa de Nariño está frustrada por no poder navegar con las reglas de la democracia ni convencer el suficiente apoyo para aprobar sus proyectos. Esto, por cierto, nos regresa al denominador común en todas las ideas de constituyente en la última década del país: como no se pudo en el Congreso, es mejor cambiarlo todo.

Lo dijimos en el pasado con cada propuesta de constituyente y nos vemos en la obligación de repetirlo. Una nueva Constitución debe surgir de un gran acuerdo nacional (ese para el que ya no es momento, según el mismo presidente) y es un proceso que abre muchos riesgos. Las herramientas institucionales con las que contamos son suficientes para tramitar reformas profundas. No es momento de patear la mesa y cambiar todas las reglas de juego, sino de gobernar y buscar construir consensos. Con la idea de una Asamblea, el Gobierno Petro vuelve a estar en modo campaña, sumergiendo a Colombia en otra polémica innecesaria.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

El débil crecimiento económico

SALOMÓN KALMANOVITZ



EN 2023 LA ECONOMÍA CRECIÓ MENOS del 1% por el impacto negativo que tuvo la caída de las exportaciones de un 13%, pero también porque no hubo una política pública activa que lo compensara. En efecto, las exportaciones que alcanzaron casi US\$57.000 millones en 2022, terminaron en US\$49.500 millones en 2023, debido a la caída en el precio del petróleo cuyas exportaciones representan más de la mitad del total. El efecto multiplicador de las exportaciones fue entonces bastante menor sobre el producto total de la economía y explica la debilidad del crecimiento.

El gasto público primario que se define como el total ejecutado por el Gobierno central, pero excluye los pagos de intereses de la deuda pública, representó el 19,1% del PIB en 2023 y se proyecta que alcanzará el 20% al final del presente año, lo que puede apoyar un poco más el crecimiento; sin embargo, no parece que va a tener un impacto fuerte sobre el desarrollo del país. El crecimiento económico en 2024 será del 1,4%,

según la OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), algo mejor que el de 2023, pero apenas compensa el crecimiento de la población, es decir que, en términos del ingreso por habitante del país, persiste el estancamiento en los últimos dos años, algo de lo cual no puede jactarse el Gobierno.

La deuda pública externa del país, entretanto, alcanzó US\$113.000 millones en 2023, equivalente al 31% del PIB, con un aumento de US\$8.165 millones contratado por la administración Petro. La tasa de interés se pactó a un 7,9% anual, un endurecimiento del 3,6% frente a 2022, reflejo de una menor confianza de los acreedores internacionales frente al Gobierno, pero debido también a la esperada reducción de los ingresos externos por la baja del precio internacional del crudo. El precio estuvo en casi US\$100 por barril en 2022, bajó a US\$85 en 2023 y en marzo de 2024 marcaba US\$82,50, así que algo de mala suerte hubo para las finanzas de Ecopetrol y del Estado colombiano durante este período.

El balance comercial de Colombia fue negativo tanto en 2022 (-US\$14.300 millones) como en 2023 (-US\$9.900). Esta situación da lugar a una fuga de la demanda interna hacia las importaciones, aunque el déficit se corrigió en alguna medida el año

pasado. Cuando, por lo contrario, hay un superávit de comercio, la demanda interna se acrecienta con mayor fuerza y esa es la clave del desarrollo económico de países como Japón y más recientemente de México, gracias a su éxito exportador y a sus balanzas comerciales superavitarias. México se ha beneficiado además de las tensiones políticas entre Estados Unidos y China, lo que ha impulsado el traslado de inversiones del Lejano Oriente hacia el país vecino, con lo cual se ahorran costos de transporte por el llamado "nearshoring", es decir, la cercanía de las industrias mexicanas al mercado norteamericano.

Colombia seguirá dependiendo de la exportación de sus recursos naturales y da lugar a lo que algunos economistas han llamado una "maldición". Cuando los precios de estos bienes se reducen, se devalúa la moneda nacional, empobreciendo al país. Si, por el contrario, los precios de exportación aumentan demasiado, dan lugar a otra enfermedad distinta, caracterizada por la revaluación de la moneda, el aumento de las importaciones y el debilitamiento de la producción local. Hoy Colombia es un país bastante pobre con un ingreso por habitante de unos US\$8.500, comparado con México, que está cercano a los US\$20.000.

Nieves

Re cordar esos siempre al Líder archaico Danilo Villafañe que falló al intentar salvar una niña.



De niño decía: "Los indígenas y los blancos deben estar juntos pero no revueltos"